

Jorge Riechmann

# El socialismo puede llegar sólo en bicicleta

## Ensayos ecosocialistas

Primera edición: Los Libros de la Catarata, Madrid 2012

---

Borrador del capítulo 11 de la segunda edición revisada y actualizada:

### ¿Pueden un socialista o una comunista del siglo XXI no ser vegetarianos?<sup>1</sup>

“Si la ‘revolución verde’ prometió acabar con el hambre en el mundo y no lo consiguió --al contrario: las cifras absolutas de hambrientos no han parado de aumentar, superando los mil millones según indica la FAO--, el alza en la producción de carne tampoco ha significado una mejora en la dieta. Antes bien (...) el aumento del consumo de carne ha generado mayores problemas de salud y su lógica productivista ha tenido un impacto muy negativo en el medio ambiente, el campesinado, los derechos animales, y las condiciones laborales. Aumentar la producción no implica un mayor acceso a aquello que se produce, como bien ha demostrado el fracaso de la ‘revolución verde’ y la ‘revolución ganadera’.”<sup>2</sup>

Esther Vivas

Un artículo de Janet Blanco –investigadora en el Instituto de Investigaciones de Pastos y Forrajes, del Ministerio de Agricultura de Cuba— comienza diciendo: “La *necesidad* de satisfacer la demanda creciente de proteína animal conduce al sector ganadero global a incrementar sus producciones a expensas del uso intensivo de recursos naturales”<sup>3</sup> (el énfasis de las cursivas es mío, J.R.). ¿Podemos asumir sin más esta *necesidad*, en un mundo donde los sistemas industriales –incluyendo la ganadería y la agricultura industrial— están chocando contra los límites de la biosfera? ¿No es cierto que los hábitos de consumo que

---

<sup>1</sup> Una versión anterior de este texto se publicó en el número 125 de *Viento Sur* (noviembre de 2012).

<sup>2</sup> Esther Vivas, “Puerca industria”, artículo publicado en *Le Monde Diplomatique*, nº 197, 2012. Puede consultarse en <http://esthervivas.com/2012/03/21/puerca-industria/>

<sup>3</sup> Janet Blanco en *Catauro. Revista cubana de antropología* año 13 num. 25, La Habana 2012 (número monográfico sobre ganadería vacuna).

implican el sufrimiento y el sacrificio de miles de millones de animales no humanos –sobre todo como alimento— se hallan entre los hábitos incompatibles con una vida buena en un planeta finito, incluso si se restringe esa vida buena a vida humana?

### **Usted no se lo cree...**

*Usted no se lo cree*, se titula el excelente blog (sobre calentamiento climático) de Ferrán Puig Vilar.<sup>4</sup> Usted no se cree que el mundo esté al borde de una crisis maltusiana. Usted no se cree que cientos de millones de personas –si no miles de millones-- estén en peligro. Usted no se cree que vayamos hacia una nueva “Edad Oscura”. Usted no se cree que las conquistas que más apreciamos en eso que llamamos “civilización” puedan tener los días contados. Usted no se cree que extensas zonas del planeta puedan tornarse inhabitables. Usted no se cree que las guerras climáticas y otras formas “nuevas” de violencia puedan hacer del mundo un lugar donde muchísima gente deseará no haber nacido. Y como no se lo cree, usted --la mayoría social— sigue instalado en la denegación, y no actúa, tratando de aprovechar los menguantes márgenes de acción de los que aún disponemos.<sup>5</sup>

A la hora de explicar su incredulidad de usted, creo que una de las razones de más peso tiene que ver con nuestra humana, demasiado humana dificultad para entender las dinámicas de crecimiento exponencial (con esos tiempos de duplicación que menguan prodigiosamente).<sup>6</sup> Cómo ha cambiado el metabolismo sociedad-naturaleza en los últimos ochenta años aproximadamente, y sobre todo en los últimos treinta (los años alrededor de 1930 y 1980 como goznes del siglo XX), es algo que desafía la imaginación humana. ¿Desde qué fecha diría usted que los habitantes actuales de la Tierra hemos emitido la mitad de los gases de efecto invernadero, en tiempos históricos? La respuesta es estupefaciente: ¡desde

<sup>4</sup> <http://ustednoselocree.com/>

<sup>5</sup> Para los historiadores se ha convertido en un lugar común hablar de la “era de la catástrofe” para referirse a ese tramo de la historia del siglo XX que va de 1914 a 1945. (En lo cual, por cierto, no deja de evidenciarse cierto eurocentrismo; para apreciarlo puede uno asomarse a Mike Davis, *Los holocaustos de la Era Victoriana tardía*, Universidad de Valencia 2006.) Pero quizá, de forma menos llamativa, hemos estado incubando otra “era de la catástrofe” desde hace más de tres decenios: desde 1980 aproximadamente. Yo diría que esta terrible incubación se debe al rechazo a hacer frente a un acontecimiento de dimensiones epocales que, sin embargo, estaba bien identificado desde la segunda mitad de los años sesenta del siglo XX. Este rechazo, desde 1980 aproximadamente, cobra la forma de una activa negación de realidades sin embargo patentes y bien documentadas. La cultura dominante (primero en Gran Bretaña y EEUU, luego en muchos más países del planeta), cultura que –para abreviar— podemos llamar *pensamiento único neoliberal*, se convierte en “negacionista” más allá de la cuestión del calentamiento climático: alimenta una activa denegación de todo lo que tiene que ver con límites biofísicos que puedan constreñir las actividades humanas, y especialmente limitar el crecimiento económico. Por eso, al período histórico que se inició hacia 1980 podemos llamarlo la Era de la Denegación.

<sup>6</sup> Véase Donella Meadows, Jorgen Randers y Dennis Meadows: *Los límites del crecimiento 30 años después*. Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, Barcelona 2006, especialmente el capítulo 2 (“La fuerza motriz: el crecimiento exponencial”).

1980!<sup>7</sup> Apenas en tres decenios, tanto como en muchísimos milenios antes: así se comportan los crecimientos exponenciales. Nos cuesta entender que el mundo actual, en lo que a impactos sobre la biosfera y los ecosistemas se refiere, no tiene nada que ver con aquel donde vivían nuestros abuelos.

Comer carne hoy no tiene las mismas implicaciones político-morales que hacia 1930 --¡ni siquiera que hacia 1980! Pues, en efecto, una de las cosas que usted no se cree es que el tipo de dieta que se gasta --que nos gastamos en los países ricos-- pueda tener un gran impacto socioecológico y convertirse en una dimensión determinante de la (in)justicia global. Bueno, esto es lo que desearía mostrar en este breve ensayo: mientras que en un “mundo vacío” (a saber: un planeta con pocos seres humanos y mucha naturaleza) la dieta no sería un asunto con gran peso político-moral --salvo para quienes desafiasen los confines de una moral estrechamente antropocéntrica--, en un “mundo lleno” o saturado en términos ecológicos (un planeta con muchos seres humanos y poca naturaleza --en términos relativos) sí que lo es.<sup>8</sup> Por eso, cualquier persona que defienda valores igualitarios, a quien preocupe la sustentabilidad y la justicia, debe plantearse a fondo la cuestión de la dieta --con independencia de lo que opine sobre los “derechos de los animales”--.<sup>9</sup>

## 60.000 millones de animales de granja...

Hasta hace muy poco en términos históricos (dejemos la prehistoria de lado), el consumo habitual de carne estaba restringido a unos pocos ricos privilegiados. Era un asunto de casta y de clase: la mayoría de las personas comían carne sólo en ocasiones especiales. El consumo ascendía a 10 kg per capita cada año, en el promedio mundial, a comienzos del siglo XIX; a 23 kg en 1961; pero se dispara a

<sup>7</sup> “En los últimos treinta años [1980-2010, aproximadamente] se ha emitido a la atmósfera una cantidad de GEI equivalente a la mitad de la emitida en toda la historia de la humanidad. Es muy probable que, veinte o treinta años antes del final del siglo pasado, hubiéramos estado a tiempo de encontrar una trayectoria colectiva en términos de emisiones que hubiera impedido llegar hasta aquí, cuando las respuestas ya no pueden ser incrementales y no se producirán, en su caso, sin severos sacrificios. (...) Que todo esto podía ocurrir se sabe desde hace más de cincuenta años, pues ya el presidente Lyndon B. Johnson advirtió del peligro en el Congreso de los EEUU en los años sesenta [del siglo XX]. Sin embargo, décadas de negacionismo sofisticadamente organizado y de freno al pensamiento sistémico como elementos de la expansión ultraliberal programada nos han llevado hasta aquí.” Ferrán Puig Vilar, “¿Reducir emisiones para combatir el cambio climático? Depende”, en *mientras tanto* 117 (monográfico sobre *Los límites del crecimiento: crisis energética y cambio climático*), Barcelona 2012, p. 113.

<sup>8</sup> Sobre la noción de “mundo lleno” véase Herman E. Daly, “From empty-world economics to full-world economics”, en Robert Goodland, Herman Daly, Salah El Serafy y Bernd von Droste: *Environmentally Sustainable Economic Development*, UNESCO, París 1991; así como Jorge Riechmann, capítulo 1 de *Biomimesis*, Catarata, Madrid 2006.

<sup>9</sup> Cuestión que está lejos de ser baladí... Pues “durante los últimos doscientos años, los métodos de producción industrial se convirtieron en la base fundamental de la agricultura [y la ganadería]. (...) De la misma manera que el comercio de esclavos en el Atlántico no fue resultado del odio hacia los africanos, tampoco la moderna industria animal está movida por la animosidad. De nuevo, es impulsada por la indiferencia. La mayoría de las personas que producen y consumen huevos, carne y leche rara vez se detienen a pensar en la suerte de las gallinas, vacas y cerdos cuya carne y emisiones nos comemos.” Yuval Noah Harari, *De animales a dioses*, Debate, Barcelona 2014, p. 375 y 377.

más de 80 kg en los países centrales, a comienzos del siglo XXI. Sin embargo, en la fase fordista-keynesiana del capitalismo (y como una parte del insostenible modelo socioeconómico que se pone en marcha entonces, a partir de 1930-1950) se ha desarrollado una auténtica industria ganadera mundial, con grandes instalaciones industriales para la cría intensiva que albergan muchos millones de animales. La producción mundial de carne, huevos y productos lácteos utiliza todos los años más de 60.000 millones de animales de granja:<sup>10</sup> casi diez vidas anuales por cada vida humana (desde 2011 somos más de 7.000 millones de seres humanos sobre esta Tierra). Si continuasen las insostenibles tendencias actuales, los efectivos ganaderos mundiales podrían superar los 100.000 millones de animales en 2050, más de diez veces la población humana prevista para esa fecha.<sup>11</sup>

Las dietas muy ricas en carne pertenecen al “estilo de vida” de los ricos de este mundo (igual que el automóvil individual, las segundas residencias o los viajes frecuentes en avión);<sup>12</sup> y se asocian con prosperidad o modernidad, en un mundo donde el nivel de consumo occidental se ha convertido en el estándar al que los “aún no desarrollados” aspiran. Esther Vivas menciona que definirse como “no vegetariano” en la India --¡un país vegetariano por antonomasia!-- se ha convertido, entre algunos sectores de clase media, en una señal de estatus social mejorado.<sup>13</sup> Escribe el historiador ambiental cubano Reinaldo Funes: “Comerse un buen bistec de res sigue estando en la cúspide de las aspiraciones alimenticias [en Cuba], con independencia del estatus social, un deseo que fue cada vez más un anhelo antes que una realidad para buena parte de los habitantes de la isla tras el despegue de la plantación esclavista a fines del siglo XVIII. De hecho, hay una expresión que se ha puesto de moda recientemente que consiste en decir de una persona considerada atractiva que es ‘un bistec de res’.”<sup>14</sup>

<sup>10</sup> Entre 1980 y 2010 el número de pollos de granja creció un 169%, desde 7.200 millones a 19.400 millones. En el mismo período, el número de ovejas y cabras creció hasta más de 2.000 millones, y el ganado vacuno creció un 17% hasta los 1.428 millones de cabezas. Véase Danielle Nierenberg y Laura Reynolds, “Farm Animals Populations Continue to Grow”, *Vital Signs Online*, 23 de marzo de 2012; puede consultarse en <http://vitalsigns.worldwatch.org/>

<sup>11</sup> Alexandra Tung, “Meat Production and Consumption Continue to Grow,” *Vital Signs Online*, 2 de diciembre de 2010; puede consultarse en <http://vitalsigns.worldwatch.org/>. Véase también Food and Agriculture Organization (FAO), *FAOSTAT Statistical Database*, en [faostat.fao.org](http://faostat.fao.org)

<sup>12</sup> Cabe sostener que la nueva “burguesía global”, es equivalente, más o menos, a ese 20% de la población mundial que tiene acceso al automóvil privado y al avión. Véase Alan Durning, *How much is enough? The consumer society and the future of the Earth*. Earthscan Publishers, Londres 1992, p. 27.

Por cierto que un ejemplo –que debería darnos mucho que pensar-- de la brecha entre actitud y conducta es el hecho de que el 1% de la población más comprometido con el medio ambiente del Reino Unido vuela, en promedio, más que el 99% restante. S. Hale: “The new politics of climate change: why we are failing and how we will succeed”. *Environmental Politics*, 19 (2), 2010, p. 261.

<sup>13</sup> Esther Vivas, “¿Podemos seguir comiendo tanta carne?”, en su web [esthervivas.com](http://esthervivas.com), publicado en febrero de 2014. Puede consultarse en <http://esthervivas.com/presentacio/podemos-seguir-comiendo-tanta-carne/>

<sup>14</sup> Reinaldo Funes, “Cultura ganadera en la historia de Cuba”, *Catauro. Revista cubana de antropología* año 13 num. 25, La Habana 2012, p. 26. Daría para un jugoso comentario este modismo cubano que asocia el atractivo físico con ser un buen pedazo de carne comestible, especialmente si pensamos en el patriarcado capitalista donde sobre todo las mujeres son cosificadas como objetos sexuales análogos a un trozo de carne colgado de un gancho de carnicero: pero quede para mejor ocasión.

En las regiones industrializadas la gente sigue consumiendo mucha más carne que la población de los países pobres: un promedio de 80 kilos por persona y año frente a 32 kilos. Pero esta brecha está disminuyendo, y hoy más de la mitad del total mundial de carne se produce y se consume actualmente en las regiones eufemísticamente llamadas “en vías desarrollo”. El caso más espectacular es el de China, que ha pasado en pocos años, de 1963 a 2009, de consumir 90 kilocalorías de carne por persona al día a 694, como indica el *Atlas de la Carne*.<sup>15</sup>

La producción mundial de carne se ha multiplicado casi por tres desde la década de 1970, aumentando un 20% sólo en el decenio posterior al año 2000. Como resumía la revista agropecuaria estadounidense *Farmer and Stockbreeder*, en su entrega del 30 de enero de 1962, “la gallina ponedora de hoy en día sólo es, después de todo, una máquina de conversión muy eficiente, que transforma la materia prima --sustancias alimenticias-- en un producto acabado --el huevo-- descontando, por supuesto, los gastos de mantenimiento.”<sup>16</sup> Ahora bien: esto no debería preocuparnos sólo porque la existencia de la inmensa mayoría de las gallinas —y otros animales de granja— se haya convertido en un infierno sobre la Tierra, sino porque los impactos socioecológicos de esta cosificación y mercantilización de la vida resultan inasumibles. La intensificación de la producción animal industrializada en un “mundo lleno” implica que el sector ganadero compite en mayor medida --y más directamente que antes-- por la tierra, el agua y otros recursos naturales escasos. Esto tiene enormes consecuencias en términos de justicia y de sustentabilidad.

## **...y los impactos que genera esa producción industrial en un “mundo lleno”**

<sup>15</sup> Heinrich Böll Stiftung/ BUND/ Le Monde Diplomatique: *Meat Atlas –Facts and Figures about the Animals We Eat*, Berlín, enero de 2014. Puede descargarse en <http://www.boell.de/en/2014/01/07/meat-atlas>

<sup>16</sup> Citado en Ruth Harrison, *Animal Machines*, Vincent Stuart, Londres 1964, p. 50. Cabe mencionar que 1962 es el año de publicación del famoso libro de Rachel Carson *Silent Spring*, que serviría como hito para fechar el nacimiento de la moderna conciencia ecológica. Medio siglo desde entonces... ¡y los problemas no han hecho sino empeorar!

Sobre los “derechos de los animales” escribe Esther Vivas: “Los animales se han convertido en materia prima industrial y las granjas han dejado de ser granjas para convertirse en fábricas de producción de carne o modelos de ‘ganadería no ligada a la tierra’, como se les denomina en el sector. La misma lógica capitalista y productivista que rige otros sistemas impera en el modelo ganadero actual, pero en este caso las mercancías son animales. ‘Se aplican sistemas industriales diseñados para fabricar coches y máquinas a la cría de animales. Es algo increíblemente cruel que ninguna sociedad civilizada debería tolerar’ afirma Tom Garrett del Welfare Institute en el documental *Pig Business*. La práctica productivista convierte a los animales en enfermos crónicos. Instalaciones que impiden su movimiento, mala alimentación, hacinamiento, estrés, etc. son sólo algunas muestras del maltrato animal. Para compensar su maltrecho estado de salud se les inyecta antibióticos, frente a las infecciones crecientes, así como hormonas reproductoras para compensar su pérdida de fertilidad. En Europa, la ganadería industrial utiliza la mitad de los antibióticos comercializados. De estos, 1/3 se administran preventivamente con el suministro de pienso. (...) En definitiva un sistema de producción ganadero que nos enferma, acaba con la agrobiodiversidad, vulnera los derechos de los animales, contamina el medio ambiente, destruye la ganadería campesina y explota la mano de obra.” Esther Vivas, “Puerca industria”, artículo publicado en *Le Monde Diplomatique*, nº 197, 2012. Puede consultarse en <http://esthervivas.com/2012/03/21/puerca-industria/>

Cuando comemos carne de animales criados con productos agrícolas --como soja o maíz-- que podríamos consumir directamente los seres humanos, perdemos la mayor parte de la energía bioquímica de las plantas.<sup>17</sup> Se trata de una especie de “ley de hierro” de la alimentación (a veces denominada “ley de Lindeman”): cada vez que se sube un escalón en la cadena trófica, se pierden aproximadamente las nueve décimas partes de la biomasa.<sup>18</sup> Por ello, un aprovechamiento eficiente de los recursos alimentarios --en sociedades que ya se hallan en situación de *overshoot* o extralimitación-- exige permanecer en la parte baja de la cadena trófica.

Y es que el impacto producido por las dietas muy ricas en carne y productos lácteos es enorme. Para una ciudad del “primer mundo” como Vancouver (Canadá), la alimentación representa el 51% de la huella ecológica por persona, y la carne y los lácteos el 23% del total (más que el transporte --19%--, y mucho más que los residuos sólidos urbanos --1%--).<sup>19</sup> Parece evidente que, en muchos casos, la mayor contribución sencilla que un individuo puede hacer para reducir su impacto ecológico es reducir drásticamente su ingesta de carne y productos lácteos.

En un “mundo lleno”, sólo podremos alimentar adecuadamente a todos los seres humanos con dietas básicamente vegetarianas... Hoy, el 85% de la cosecha mundial de soja --la fuente más importante de proteína vegetal de alta calidad-- se utiliza para la obtención de aceite y harina, y un 90% de la harina se destina a la fabricación de piensos para animales estabulados.<sup>20</sup> Desde hace bastantes años, más del 40% de los cereales del mundo y más de la tercera parte de las capturas pesqueras se emplea para alimentar la excesiva cabaña ganadera mundial.

Hace ya años que el Consejo para la Alimentación Mundial de las NN.UU. calculó que dedicar a alimentación humana entre el 10 y el 15% del grano que se destina al ganado bastaría para llevar las raciones al nivel calórico adecuado, erradicando la lacra del hambre.<sup>21</sup> El problema ha empeorado desde entonces.

<sup>17</sup> Entre el 70 y el 95% de esta energía bioquímica, según diversos estudios científicos. Este no es el caso de los rumiantes criados extensivamente en pastizales, que no compiten por el alimento con los seres humanos: nuestros estómagos no pueden digerir hierba o paja. Pero la ganadería extensiva tradicional, practicada con criterios de sustentabilidad, no permitiría criar sino una pequeña fracción de la sobredimensionada cabaña ganadera actual.

<sup>18</sup> Se requiere una cantidad de cereales y proteaginosas entre dos y cinco veces superior para producir con ganado el mismo número de calorías que si las personas consumiéramos el alimento vegetal directamente, y hasta diez veces en el caso de la carne de vacuno producida en explotaciones intensivas. Investigaciones realizadas por Rosamond Naylor, de la Universidad de Stanford, citadas por Mark Bittman, “Rethinking the Meat Guzzler,” *New York Times*, 27 de enero de 2008.

<sup>19</sup> Jennie Moore y William E. Rees, “Un solo planeta para seguir viviendo”, en Worldwatch Institute, *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?* (informe *La situación del mundo 2013*), Icaria, Barcelona 2013, p. 84-87.

<sup>20</sup> Mia MacDonald, “Equidad y seguridad alimentaria en un mundo condicionado por el clima”, capítulo 14 del informe del Worldwatch Institute *La situación del mundo 2012*, FUHEM Ecosocial/ Icaria, Barcelona 2012, p. 303.

<sup>21</sup> Robert Goodland y otros: *Environmental Management in Tropical Agriculture*, Westview Press, Boulder (Colorado) 1984, p. 237.

Un estudio encargado por Amigos de la Tierra, hecho público a comienzos de 2012, indica que la “huella del uso de la tierra” de la UE (que calcula la superficie que necesita este conjunto de países para disponer de los productos agrícolas y forestales que utiliza) incluye al menos un 60% de tierras fuera de sus fronteras.<sup>22</sup> Los 640 millones de hectáreas de la huella europea equivalen a 1’5 veces su propia superficie: con ello somos el continente más dependiente de la “importación” de tierras.<sup>23</sup> Por otra parte, aproximadamente un 70% de los productos del mar consumidos en Europa provienen de océanos y mares ajenos...

Los llamados “países emergentes” aumentan su consumo de carne y pescado a medida que suben por la escalera del “desarrollo” (¡desde muchos escalones por debajo de donde nosotros ya nos hallamos!). China destinó en 2010 más del 50% de su suministro de maíz, tanto nacional como importado, a la alimentación animal (un aumento considerable desde el 25% que utilizaba en 1980). Para garantizar un tipo de dietas más cercano al “estándar occidental”, China está recurriendo cada vez más a los mercados mundiales --comprando principalmente soja pero también maíz--. Además, el gran país asiático está arrendando y tratando de controlar tierras allende sus fronteras para cultivar alimentos para su población y para su ganado: es el preocupante fenómeno del acaparamiento de tierras (*land-grabbing*), una de las señales más ominosas de choque contra los límites biofísicos del planeta, a comienzos del siglo XXI<sup>24</sup>...

Una superficie equivalente a la mitad de la tierra fértil disponible en Europa ya ha sido adquirida (a precios ridículamente baratos) por capitales extranjeros en los mejores lugares de países africanos o sudamericanos. Sólo en África, el Global Land Project habla (en un estudio de 2010 con cifras de 2009) de 62 millones de hectáreas en 27 países; y el Oakland Institute (2011) estima 50 millones de hectáreas en veinte países. La agroindustria de la India ha formalizado ya acuerdos en Kenia, Madagascar, Mozambique, Senegal y Etiopía para cultivar y exportar a la India arroz, caña de azúcar, aceite de palma, lentejas, verduras y maíz, para piensos en este último caso.<sup>25</sup>

<sup>22</sup> Se refiere a esta investigación Gustavo Duch en “La voracidad europea”, *Público*, 18 de febrero de 2012.

<sup>23</sup> Por otra parte, aproximadamente un 70% de los productos del mar consumidos en Europa provienen de océanos y mares ajenos...

<sup>24</sup> GRAIN y Henk Hobbelink, “Acaparamiento de tierras”, ponencia en las jornadas *¿Economía verde? ¿Futuro imposible!*, Barcelona, 1 al 3 de junio de 2012. Puede consultarse en <http://alianzaeconomieverdefutronegro.wordpress.com/jornadas-previas/>

<sup>25</sup> Dean Nelson, “India Joins Neocolonial Rush for Africa’s Land and Labour,” *Telegraph*, Londres, 28 de junio de 2009.

Y si nos preocupan las repercusiones de la utilización masiva de agrocombustibles sobre la seguridad alimentaria de los pobres, ¿no nos inquietarán las consecuencias del chuletón y los embutidos?

“Durante los últimos años, las implicaciones éticas de destinar maíz, aceite de palma y caña de azúcar para producir biocombustibles están siendo sometidas, justificadamente, a un análisis más riguroso, debido a las repercusiones negativas potenciales de esta práctica sobre los precios alimentarios mundiales, el hambre y el medio ambiente. Sin embargo, en 2007/2008 solamente el 4% de la producción mundial de cereales (cien millones de toneladas, de las cuales 95 millones eran maíz) se utilizó para biocombustibles. En comparación, el 35% de los cereales (756 millones de toneladas) se destinaron a la alimentación animal. En 2007 solamente el 12% del maíz del mundo se utilizó para producir etanol, mientras que el 60% fue a parar a la fabricación de piensos.”<sup>26</sup>

Hay, por último, nada desdeñables problemas de salud pública sobre los que llama la atención Esther Vivas:

“La industria ganadera, asimismo, tiene un efecto nefasto sobre nuestra salud. El suministro sistemático de medicinas de manera preventiva a los animales para que puedan sobrevivir en pésimas condiciones de estabulación hasta el matadero y para obtener un engorde más rápido, y con menos coste para la empresa, lleva a que se desarrollen bacterias resistentes a estos fármacos. Unas bacterias que fácilmente pueden pasar a las personas a través, entre otros, de la cadena alimentaria. En la actualidad, según la Organización Mundial de la Salud, se suministran más antibióticos a animales sanos que a personas enfermas. En China, por ejemplo, se estima que más de cien mil toneladas de antibióticos al año se dan a los animales, la mayoría sin ningún tipo de control, y en Estados Unidos, el 80% de los antibióticos que se suministran van a parar al ganado, como indica el *Atlas de la Carne* [publicado por la Fundación Heinrich Böll en enero de 2014]. Y eso no es todo, la propia FAO reconoce que en los últimos quince años, el 75 % de las enfermedades humanas epidémicas tienen su origen en los animales, como la gripe aviar o la gripe porcina, consecuencia de un modelo ganadero insalubre.”<sup>27</sup>

### **En particular, si hablamos de calentamiento climático...**

Seguir aumentando la producción mundial de carne, huevos y productos lácteos tiene una repercusión directa sobre las perspectivas de calentamiento climático. Según la FAO, aproximadamente el 18% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI) tienen su origen en el sector ganadero (el 9% de las emisiones mundiales de dióxido de carbono, el 37% de las de metano y el 65% de las de óxido nitroso). Pero otros análisis –por ejemplo del Banco Mundial--, contabilizando emisiones indirectas, aumentaban esta cifra al 51% de las emisiones totales de GEI a nivel mundial.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Mia MacDonald, “Equidad y seguridad alimentaria en un mundo condicionado por el clima”, capítulo 14 del informe del Worldwatch Institute *La situación del mundo 2012*, FUEM Ecosocial/ Icaria, Barcelona 2012, p. 303-304.

<sup>27</sup> Esther Vivas, “¿Podemos seguir comiendo tanta carne?”, en su web [esthervivas.com](http://esthervivas.com), publicado en febrero de 2014. Puede consultarse en <http://esthervivas.com/presentacio/podemos-seguir-comiendo-tanta-carne/>

<sup>28</sup> Henning Steinfeld y otros., *Livestock's Long Shadow: Environmental Issues and Options*, FAO, Roma 2006. Robert Goodland y Jeff Anhang, “Livestock and Climate Change,” *World Watch*, noviembre/ diciembre de 2009.



Una investigación realizada en la Universidad de Oxford revela que *las emisiones de GEI (gases de efecto invernadero) causadas por la dieta de los vegetarianos y vegetarianas son un 50% menores que las de quienes consumen carne a diario*, mientras que los veganos y veganas generan aproximadamente la tercera parte de GEI con respecto a quienes consumen dietas ricas en carne.

En efecto, Peter Scarborough y sus colegas en Oxford analizaron las dietas reales de 29.589 carnívoros, 15.751 vegetarianos, 8.123 "pescatarianos" (vegetarianos que consumen algo de pescado) y 2.041 veganos británicos de entre 20 y 79 años. Así, pudieron calcular las emisiones de GEI asociadas a cada tipo de dieta. Sus resultados muestran que la dieta basada en carnes (en el Reino Unido) genera el equivalente a 15'8 libras (7'3 kg) de equivalente de dióxido de carbono por día. Las dietas vegetarianas, en cambio, generan el equivalente a 8'4 libras de dióxido de carbono (3'7 kg), aproximadamente la mitad. Asimismo, las dietas veganas reducen aun más las emisiones de GEI a 6'4 libras (2'8 kg). Esto supone que la huella de carbono se reduce aproximadamente en un 60% con respecto a las dietas carnívoras.

Por otra parte, la dieta "pescatariana" tiene un impacto ambiental apenas mayor que la vegetariana (un 2,5%). Además, la diferencia entre quienes consumen mucha carne y los que comen menos cantidad es más importante de la que se produce entre el segundo grupo y un vegetariano. Esto implica que reducir el consumo de carne puede suponer una reducción significativa en el impacto climático de cada cual.<sup>29</sup>

## **Una dieta no generalizable**

La dieta corriente en los países del Norte –o en las capas con mayores ingresos de los demás países--, además de poco saludable, no es generalizable al conjunto del planeta. Veamos algunos cálculos con cifras de 1990 (como se verá, siguen apuntando al meollo del problema; por otra parte, desde entonces los problemas ecológicos mundiales no han dejado de empeorar, al mismo tiempo que seguía creciendo la población humana). En 1990, para alimentar a los más de 5.300 millones de seres humanos que entonces poblaban el planeta, se contó con una cosecha de 1.780 millones de toneladas de cereales. Supuesta una distribución igualitaria, con esta cantidad hubiesen podido alimentarse suficientemente 5.900

<sup>29</sup> Peter Scarborough y otros: "Dietary greenhouse gas emissions of meat-eaters, fish-eaters, vegetarians and vegans in the UK", *Climatic Change* 125, 2014. Puede consultarse en [http://download.springer.com/static/pdf/694/art%253A10.1007%252Fs10584-014-1169-1.pdf?auth66=1411312848\\_135e460920a96089ca3c2e20818b80a2&ext=.pdf](http://download.springer.com/static/pdf/694/art%253A10.1007%252Fs10584-014-1169-1.pdf?auth66=1411312848_135e460920a96089ca3c2e20818b80a2&ext=.pdf)

millones de personas; pero con el nivel de consumo per capita de Europa Occidental (especialmente el consumo de carne), sólo 2.900 millones.

Supongamos que la cosecha mundial de cereales aumenta hasta totalizar 2000 millones de toneladas. Con esto podrían alimentarse sólo 2.500 millones de personas con dieta estadounidense (800 kg. de cereales al año, la mayoría consumidos indirectamente en forma de carne, huevos, leche, helados...). O bien 10.000 millones de personas con la dieta hindú de entonces (200 kg. de cereales, consumidos directamente casi en su totalidad). Ninguna de estas dos dietas es muy saludable, la primera por exceso, la segunda por defecto. En el término medio se encuentra una dieta que nutricionalmente resulta mucho más adecuada, la dieta mediterránea: con los 400 kg. de cereal por persona que consumían anualmente los italianos en 1990 podrían alimentarse 5.000 millones de personas<sup>30</sup>. Sólo que hoy —en 2012— ya somos más de 7.000 millones, y la población mundial sigue aumentando aún...

**USO ANUAL PER CAPITA DE GRANO  
Y CONSUMO DE PRODUCTOS GANADEROS  
EN PAÍSES SELECCIONADOS, 1990 (cifras en kgs. de grano)**

PAÍS	Grano	Carne de vacuno	Carne de porcino	Aves de corral	Carne de ovino	Leche	Queso	Huevos
EE.UU.	800	42	28	44	1	271	12	16
Italia	400	16	20	19	1	182	12	12
China	300	1	21	3	1	4	---	7
India	200	---	0'4	0'4	0'2	31	---	13

Fuente: Lester R. Brown y Hal Kane: *Full House: Reassessing the Earth's Population Carrying Capacity*, Norton, Nueva York 1994, p. 261.

Si 9.000 millones de personas (la población en que se estabilizará quizá la demografía humana durante el siglo XXI) tratasen de comer como hoy lo hace el estadounidense promedio, harían falta las tierras de cultivo de *más de dos planetas adicionales* para soportar esa dieta: 4.500 millones de hectáreas —cuando en la Tierra sólo hay unos 1.400 millones de hectáreas de tierras de cultivo.<sup>31</sup> El mismo cálculo, desde otro ángulo: con dieta estadounidense, y teniendo en cuenta que hemos de cultivar más cosas que alimentos en las tierras de labor (fibras por ejemplo, o materias primas para la industria...) el planeta sólo podría dar sustento a 1.500- 2.000 millones de personas.

<sup>30</sup> Lester R. Brown, “Ante la perspectiva de la escasez de alimentos”, en Worldwatch Institute, *La situación en el mundo 1997*, CIP/ Icaria, Barcelona 1997, p. 77. Todo parece indicar que una dieta básicamente mediterránea, pero menos cárnica que la actual, sería al mismo tiempo: (I) ecológicamente sustentable, (II) generalizable a toda la población mundial (y por ello, en potencia, moralmente aceptable) y (III) más saludable que la actual.

<sup>31</sup> Datos de Ted Trainer, “¿Entienden bien sus defensores las implicaciones políticas radicales de una economía de crecimiento cero?”, publicado en *sin permiso* ([www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info)) y antes de ello en *real-world economics review* el 6 de septiembre de 2011. Nosotros los españoles y españolas no estamos tan lejos del sobreconsumo de carne de los estadounidenses, si contabilizamos también en nuestro caso la proteína animal procedente del pescado, que igualmente sobreconsumimos.

No cabe ignorar, además, que la producción agropecuaria de hoy es insostenible a medio plazo (depende crucialmente de recursos no renovables a cuyo cenit ya nos estamos aproximando: petróleo, gas natural, fosfatos)... No hay forma de concebir un mundo sostenible para siete mil o más millones de seres humanos salvo en términos de agroecología, soberanía alimentaria y dietas básicamente vegetarianas.

## Para concluir

La ganadería industrial debería ser algo problemático para las gentes de izquierda en el siglo XXI, pues (A) *ahora vivimos en un “mundo lleno” en términos ecológicos o ambientales* (como el tremendo problema del calentamiento climático nos recuerda cada día y cada hora), y (B) *dos valores básicos para la izquierda son igualdad y emancipación, y las prácticas de la ganadería industrial chocan contra estos valores*. En efecto, en lo que a igualdad se refiere, ya hemos visto cómo las dietas altamente cárnicas, que se presentan casi universalmente como deseables, no son generalizables al conjunto de la población mundial. Y en cuanto a la emancipación: los esclavos eran “herramientas que hablan” para Aristóteles, el gran teórico de la sociedad esclavista, y los cerdos o las gallinas son meramente cosas que nos comemos para el sentido común dominante. ¿Podemos tratar así a seres sensibles que tienen su propia vida por vivir? Las propuestas de liberación animal desafían a ese sentido común aún hoy dominante que cosifica radicalmente a los animales no humanos...

Si somos gente de izquierda, y nos creemos de verdad los valores de la izquierda en el mundo concreto que habitamos a comienzos del siglo XXI, entonces deberíamos tender hacia dietas semivegetarianas o vegetarianas. Pasar de una dieta muy carnívora a una básicamente vegetariana supone reducir fuertemente el impacto socio-ecológico relacionado con las actividades de alimentación.<sup>32</sup> Desde posiciones de izquierda, deberíamos cambiar nuestras pautas de alimentación hacia una dieta básicamente vegetariana --la “dieta mediterránea” que antes evocamos--, mucho menos rica en carne y pescado que la actual, y deberíamos renunciar por completo a la ganadería intensiva.

---

<sup>32</sup> En efecto, en EEUU se ha calculado el terreno fértil que se necesita para la agricultura convencional mecanizada, con una dieta fuertemente carnívora, y la que se necesita para una forma de vida básicamente vegetariana: son más de 4000 m<sup>2</sup> en el primer caso, frente a menos de 1000m<sup>2</sup> en el segundo. Es decir, *la quinta parte de superficie agrícola*. Si se tratase de miniagricultura intensiva (métodos de John Jevons y Ecology Action en California), bastan entre 180 y 360 m<sup>2</sup> Ernst Ulrich von Weizsäcker, L. Hunter Lovins y Amory B. Lovins: *Factor 4: duplicar el bienestar con la mitad de los recursos naturales (informe al Club de Roma)*. Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, Barcelona 1997, p. 158-161.

*Incluso desde presupuestos morales antropocéntricos, sólo resulta éticamente aceptable la ganadería extensiva: crianza de aves en corrales abiertos, ganado vacuno y ovino que pastan libremente en praderas, etc. (Y ello a condición, claro está, de que se minimice el sufrimiento producido a los animales en el transporte y se los sacrifique con métodos indoloros). En torno a estos objetivos debería poder articularse una amplia coalición social que uniese a ecologistas, defensores de los animales, ganaderos de montaña (y pequeños ganaderos en general), preservadores de las razas autóctonas, activistas de la alimentación natural y consumidores conscientes. Como ya sugerí hace muchos años, el lema de una coalición así podría ser “menos carne, mejor carne, vida para el campo”.<sup>33</sup> Y a una coalición semejante ¿no deberían sumarse los y las socialistas/ comunistas del siglo XXI?*

Los sistemas agropecuarios actuales producen ya hoy impactos ecológicos inaceptables, y --si pensamos en el futuro-- son ecológicamente insostenibles. Por otra parte, en un mundo donde cientos de millones de humanos están subalimentados o mueren de hambre, y en cuyo horizonte oteamos problemas cada vez más graves para alimentar adecuadamente a una población creciente, no podemos desperdiciar tanta comida criando animales como hacemos hoy. La producción de cereales per capita alcanzó un máximo en 1985 y desde entonces, pese a todos los esfuerzos realizados, ha ido disminuyendo:<sup>34</sup> es otro de los indicios ominosos de choque contra los límites en un “mundo lleno”. Como señala Esther Vivas

“si la ‘revolución verde’ prometió acabar con el hambre en el mundo y no lo consiguió --al contrario: las cifras absolutas de hambrientos no han parado de aumentar, superando los mil millones según indica la FAO--, el alza en la producción de carne tampoco ha significado una mejora en la dieta. Antes bien (...) el aumento del consumo de carne ha generado mayores problemas de salud y su lógica productivista ha tenido un impacto muy negativo en el medio ambiente, el campesinado, los derechos animales, y las condiciones laborales. Aumentar la

<sup>33</sup> Véase por ejemplo la primera edición de mi libro *Todos los animales somos hermanos*, Universidad de Granada 2003.

<sup>34</sup> Donella Meadows, Jorgen Randers y Dennis Meadows: *Los límites del crecimiento 30 años después*. Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, Barcelona 2006, p. 120. Los cálculos proceden de Lester R. Brown, “Alimentar a nueve mil millones de personas”, en Worldwatch Institute, *La situación del mundo 1999*, CIP/ Icaria, Barcelona 1999.

La FAO, en su informe de 2002 *Agricultura mundial: hacia los años 2015/ 2030*, confirma que “el consumo mundial anual de cereales per cápita (incluidos los piensos) alcanzó su nivel máximo a mediados de los años ochenta en 334 kg y desde entonces ha descendido a 317 kg (media del período 1997-99)”. Puede consultarse en <http://www.fao.org/DOCREP/004/Y3557S/y3557s08.htm>

En 2008-2012 la producción mundial de cereales (salvo arroz) osciló entre 1750 y 1850 millones de toneladas, y la de arroz entre 430 y 450 millones de toneladas (datos del Consejo Internacional de Cereales y la FAO; pueden consultarse por ejemplo en [www.igc.int](http://www.igc.int)). Teniendo en cuenta el aumento de la población humana mundial, ello supone que sigue la tendencia a la baja en la producción de cereales per capita. Como afirma el profesor de la UPM Pedro Urbano Terrón tras analizar minuciosamente los datos de la FAO, “en los años que llevamos de este siglo [XXI], las producciones no han sido suficientes para satisfacer el consumo y el resultado ha sido una tendencia a la disminución de las reservas mundiales”. P. Urbano Terrón, “Las ofertas y demandas globales de trigo, maíz y arroz: ¿hay alimentos para todos?”, *Mediterráneo económico* 15 (número monográfico sobre *El nuevo sistema agroalimentario en una crisis global*), 2008. Puede consultarse en <http://www.fundacioncajamar.es/mediterraneo/revista/me1503.pdf>

producción no implica un mayor acceso a aquello que se produce, como bien ha demostrado el fracaso de la ‘revolución verde’ y la ‘revolución ganadera’.”<sup>35</sup>

Así que la respuesta a la pregunta planteada en el título de este texto debería ser, en mi opinión: un socialista o una comunista del siglo XXI habrían de ser conscientes de que sólo dietas con una pequeña fracción del contenido en carne, pescado y productos procedentes de la ganadería industrial de lo que hoy se considera “normal” son coherentes con el resto de su ideario de emancipación humana. En particular, la ganadería industrial se rige por un exacerbado productivismo que la hace incompatible con el ecosocialismo.

Si es que nos tomamos en serio los valores de igualdad, justicia y sustentabilidad, claro está.<sup>36</sup>

#### UNA NOTA SOBRE LA CUESTIÓN DEL TOREO

Concedemos que la mal llamada “fiesta de los toros” sea cultura –en el mismo sentido en que los tormentos que aplicaba a sus reos la Santa Inquisición formaban parte de la cultura española de la época– pero ¿va a ser por eso un bien? Que una práctica determinada venga enmarcada en una tradición o una cultura no nos dice nada sobre su posible justificación ética. No se trata de que regionalistas o nacionalistas periféricos cuestionen una supuesta esencia cultural española, sino de algo de mucho mayor calado: la toma de conciencia sobre espectáculos crueles donde se tortura y mata a seres sintientes que padecen dolor, miedo y otros afectos similares a los nuestros.

Las prácticas culturales que involucran la tortura de seres vivos --desde la caza del zorro a la fiesta roja de la matanza de atunes en las islas Feroe-- son inaceptables. No disfracemos su brutalidad e inhumanidad: se trata de signos de barbarie. La comparación con otras prácticas culturales como la ablación del clítoris no supone que se rebaje la condición de las mujeres, sino que en ambos casos un rasgo cultural, en determinadas sociedades, es incompatible con el principio de humanidad.

El sacrificio más o menos ritual del toro en el curso de la corrida conlleva un grado de sufrimiento y destrucción del animal incompatible con una conciencia civilizada. El sacrificio de seres humanos y de animales no humanos forma parte de la historia de la humanidad, y ha constituido incluso el núcleo de lo sagrado en determinadas formas de organización social: pero su persistencia, por mucho que la asuma una parte de una sociedad, es incompatible con el progreso moral en las mentalidades y acompaña la reproducción de comportamientos inhumanos.

Con la supresión de las corridas de toros puede avanzarse hacia una reconsideración profunda de la relación entre el ser humano, los animales no humanos y la naturaleza. No debemos apoyar prácticas sociales que legitiman la sumisión a los impulsos primarios y la violencia.

J.R.

<sup>35</sup> Esther Vivas: “Puerca industria”, *Le Monde Diplomatique* nº 197, 2012. Puede consultarse en <http://esthervivas.com/2012/03/21/puerca-industria/>

<sup>36</sup> Interesantes datos y perspectivas en Richard Heinberg y Michael Bomford, “La transición alimentaria y agrícola”, en *mientras tanto* 117 (monográfico sobre *Los límites del crecimiento: crisis energética y cambio climático*), Barcelona 2012.